

# Transición Energética

Previsibilidad y estabilidad, indispensables en el proceso de transición



En Panamá, a lo largo de los años, hemos gozado de bastante estabilidad en nuestro sistema de energía. No tengo registro de desequilibrios importantes entre demanda y oferta. Como dije en mi anterior publicación, esto es gracias a que poseemos un sistema de suministro robusto, resiliente, maduro y confiable.

La espina dorsal para el funcionamiento de la economía panameña es una combinación de los sistemas eléctricos de generación y distribución, con un sofisticado y robusto sistema de terminales que brindan el servicio de suministro, almacenaje y trasiego de hidrocarburos. Sumado a las redes de distribución de electricidad, existe una red de distribución a nivel nacional que lleva hidrocarburos a los lugares más recónditos de la geografía panameña. Esto ocurre todos los días del año.

***Es por ello por lo que vengo afirmando que, para Panamá, la Transición Energética tiene que ser un proceso gradual a largo plazo, y no un cambio abrupto, de transformaciones fundamentales en la infraestructura que suple de energía a la toda la nación. Salvaguardar la estabilidad del sistema que nos***



***proporciona seguridad energética es de importancia mayor.***

El país depende del petróleo para más del 70 % de su suministro total de energía. Según las últimas cifras que recopilé, la demanda nacional de derivados del petróleo, como fuente primaria de combustible, se destina al transporte (46%), a la industria (30%), para las centrales termoeléctricas (17%), residencias (5%), y cerca de un 2% para el sector comercial, áreas públicas y demás segmentos de consumo.

Panamá es pieza fundamental en la gran red logística mundial. No es apenas el Canal de Panamá, orgullo nacional y ejemplo de gestión de primer mundo de un activo icónico del país. Nuestra infraestructura de puertos y el “hub” de Tocumen son también engranaje de ese maduro y competitivo sistema logístico. Poseemos, además, una fortaleza singular con el “hub” de bunkering para las embarcaciones que transitan nuestras aguas y nuestro Canal.

Además, Panamá cuenta con la primera terminal de importación de gas natural licuado (GNL) de Panamá y Centroamérica. Y no olvidemos el Oleoducto Transistmico de Petroterminal de Panamá, conocido como el canal petrolero del mundo. Asimismo, las autoridades del país trabajan con una Hoja de Ruta para convertir a Panamá en un hub de hidrógeno verde; iniciativa muy innovadora y muy en línea con nuestra vocación de país ‘conector’.

En el caso de los hidrocarburos, la alta capilaridad de nuestros sistemas de distribución asegura el suministro de GLP, gasolinas, Diesel, combustibles de aviación, gas natural, y hasta asfaltos a los puntos de consumo en toda geografía panameña. Esto ocurre todos los días del año. Desde los hogares panameños, en donde se cocina, hasta los puntos de expendio a lo largo y ancho del país, pasando por las actividades de bunkering para los buques, y en nuestros aeropuertos, de donde despachamos un alto número de vuelos a un gran cantidad de destinos.

Para que todo esto sea posible, Panamá cuenta a lo largo del país con un sistema de muelles, fincas de tanque, cargaderos de camiones, empresas dedicadas al transporte de combustibles y asfaltos, centros de acopio y envasado—en el caso del GLP—, más de 540 estaciones de servicio de varias empresas dedicadas a la comercialización de combustibles, camiones, laboratorios, entre tantas otras cosas.

Y destacado que más importante aún, tras bastidores, existe un universo de profesionales competentes, debidamente capacitados, para garantizar el funcionamiento continuo de toda esa compleja red que asegura que los consumidores obtengan los BTU necesarios para realizar sus actividades del día a día.

Además, contamos con ecosistema de instituciones públicas y privadas adecuadas para operar, regular y desarrollar dicho sistema, en un ambiente de libre competencia y concurrencia, gracias al actual marco regulatorio que estimula las inversiones y el crecimiento del sector. Previsibilidad y estabilidad son indispensables.

Rafael Jaén Williamson

Presidente de RJW Consulting